

Hablemos de los Icat



EN ESTE LIBRO SE PRESENTA un conjunto de relatos de experiencias significativas en el ámbito de la formación y la capacitación para el trabajo que han sido desarrolladas en algunos Institutos de Capacitación para el Trabajo (Icat) en diferentes partes de México. Estos relatos son el fruto de un convenio realizado entre la Universidad Iberoamericana y la Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT), cuyo objetivo fue ubicar y dar cuenta de experiencias que fueran consideradas significativas dentro de este ámbito de la formación para el trabajo.

¿Qué son los Icat?

En México, se ha desarrollado la capacitación para el trabajo de forma institucional desde noviembre de 1962 en el marco de la V Asamblea Plenaria del Consejo Técnico de la Educación, a partir de la cual surge el Plan para la Creación de los Centros de Capacitación para el Trabajo Industrial y Agrícola (Cecati). Se estableció así un Sistema de Centros de Capacitación para la adquisición de diversos adiestramientos cuyo fin era ofrecer preparación complementaria a trabajadores no calificados, que se oficializó en mayo de 1982 y que creó la Unidad de Centros de Capacitación en el año de 1985.

La modernización educativa estableció que el incremento en la demanda de capacitación se atendería con nuevos servicios educativos descentralizados

de formación para el trabajo, por lo que se alentó la participación de los estados en la creación, el mantenimiento y la expansión de esos servicios. En el Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000, se propuso darle a la formación para el trabajo un impulso sin precedentes con la creación, en convenio de coordinación entre el gobierno federal y los estatales, de los Icat.

Con la creación de los Icat, se buscó atender la necesidad de descentralizar del gobierno federal, administrativa y financieramente, los nuevos servicios, y se contó para ello con la participación activa de los estados, los municipios y el sector productivo, de servicios y social. La operación de los Icat se diseñó con base en las siguientes estrategias: *i)* selección de las entidades federativas de acuerdo con su nivel de desarrollo industrial y de servicios y con sus perspectivas de crecimiento futuro, ello para justificar la creación de los institutos de capacitación, y *ii)* promoción de la participación de los diversos sectores (público, privado y social) para lograr la gestión, la constitución y el financiamiento de estos institutos.

En esta área de formación, se estableció como meta para el año 1991, tener diseñado un programa de promoción y difusión de la capacitación formal para el trabajo que revalorara la capacitación frente a otras opciones educativas, destacando su utilidad social por su particular aportación como ingrediente esencial del desarrollo económico regional y nacional, y como elemento permanente de superación personal y profesional.

Cabe destacar que la importancia creciente de la capacitación para y en el trabajo, proviene sobre todo de un hecho insoslayable: la cifra anual de estudiantes que se separan del Sistema Educativo Nacional, incluyendo el hecho de que un porcentaje considerable de estudiantes que inician la educación primaria no la concluyen, razón por la que la formación para y en el trabajo constituye una alternativa para acceder al empleo formal como un respuesta a las necesidades del sector productivo y social.

Los Icat son concebidos como organismos descentralizados de los estados que contribuyen a impulsar y consolidar los programas de capacitación formal para y en el trabajo en las entidades federativas, con personalidad jurídica y patrimonio propio. De 1991 a la fecha, se han creado institutos en casi todas las entidades del país, a excepción de Baja California, Colima, Distrito Federal, Durango, Zacatecas y Yucatán.

Actualmente, la DGCFT agrupa: 199 Cecati, las escuelas particulares incorporadas que imparten formación o capacitación para el trabajo, y 26 organismos descentralizados de los estados que son los Icat, con 368 servicios educativos.

Los Icat se caracterizan por ser una opción importante para que las personas que habitan en zonas de alta o muy alta marginación o en zonas rurales, y personas con discapacidad, en condición de calle o privadas de su libertad, tengan una capacitación o formación que les permita integrarse al mercado laboral o generar algún tipo de microemprendimiento.

La capacitación y la formación que se ofrecen a través de los Icat han tenido cambios importantes en los últimos años. Entre ellos, cabe destacar la búsqueda de estrategias para que los programas se adapten a la vocación regional, para que se tornen flexibles y eleven su pertinencia y su calidad.

Una aportación importante de los últimos años es la creación y el otorgamiento de becas para que las personas concluyan su formación y no deserten por causas económicas. También se ha creado un programa de becas de pasantía, para que las personas lleven a cabo sus prácticas laborales en situaciones reales (en restaurantes, talleres mecánicos, empresas varias o industrias, dependiendo de los cursos que hayan tomado), lo que les permite conocer el medio laboral real desempeñando la actividad en la cual fueron capacitados.

Tenemos claro que los programas de infraestructura federales para remodelación o construcción, o bien para actualizar el equipamiento, están manejados en las entidades federativas a través de las secretarías de Educación, y ocurre que se termina dando prioridad a la educación básica, media o superior. La formación para el trabajo queda en un último plano, lo que nos deja algunas veces en desventaja con otras instituciones similares. Los principales retos a los que nos estamos enfrentando son:

- Seguir dando la capacitación para el trabajo con pertinencia en los contenidos y calidad en las instalaciones, para dignificar el quehacer de los instructores y la participación de los alumnos.
- Posicionar a los Icat en las entidades federativas donde se tiene presencia, como una opción de calidad, pertinencia y digna para formar personas para y en el trabajo.
- Dar a la formación para el trabajo la importancia que tiene, ya que es un elemento sustancial para la atracción de inversión, para generar calidad de vida y elevar la autoestima de las personas.

Las experiencias que me ha tocado ver

Para el mundo, los Icat son una institución, un instituto estatal; para mí, son las vidas de la gente, mi propia vida entrelazada, las cosas hechas. Tengo claro y me consta (ya que he sido testigo de muchos eventos singulares que definitivamente trascienden la capacitación) que la capacitación y la formación para el trabajo tienen gran impacto en las comunidades donde tenemos cobertura. He estado presente en entregas de reconocimientos donde las personas, que en muchas ocasiones no hablan español, se acercan y agradecen de una forma muy emotiva y especial el que se haya impartido un curso en su comunidad. Durante la entrega de certificados o diplomas, en algunos lugares, como en la Meseta Purépecha, se entona el himno local con el puño en alto (es impresionante la fuerza que se siente cuando se está entonando). En otros lugares, como en la Huasteca Hidalguense, nos reciben con coronas de flores; pero no sólo una corona... nos colocan tantas que ni movernos podemos. A las personas de esos lugares, en su mayoría mujeres, les da mucha risa ver las peripecias que pasamos por no conocer esas tradiciones.

En una ocasión, al clausurar un curso de soldadura y pailería, en una unidad de capacitación en la Meseta Purépecha, una señora se me acercó para preguntarme si quería conocer la cocina integral que había hecho al concluir los cursos. “¿Cocina integral?, pero si no hay luz ni Internet ni señal de teléfono por esos lugares”, pensé. “¿A ver?”. Con mucho orgullo, me mostró unas estructuras de hierro finamente trabajadas en las que colocó su carbón, sus ollas y cazuelas de barro; en otra, sus cucharas de palo, su molcajete y su metate con sus respectivos metlapilli y tejolote. ¡Qué ingenio y sentido le dio esta mujer a un curso de soldadura y pailería en el que generalmente están haciendo ventanas y puertas! Ese mismo día, otra mujer me comentó que se había formado una cooperativa de mujeres herreras que estaban exportando sus productos. “¡Que sorpresa! ¿Exportando el producto? ¿Y qué producto es y a dónde lo están exportando?”. Pues eran pequeños percheros de hierro para colocar bolsas y sacos y los estaban adquiriendo restaurantes de Uruapan y Morelia. Efectivamente, “exportar” su producto a lugares como Uruapan o Morelia era un logro impresionante. Grupos de mujeres herreras, mujeres trabajadoras, emprendedoras, solas-solas: la mayoría de los hombres de la región se han ido a buscar fortuna o mejores condiciones de vida “al otro lado”.

Estos Icat están ubicados generalmente en zonas rurales de alta o muy alta marginación, y en ellos se imparten cursos regulares de gran demanda como

son cómputo e inglés, estilismo y bienestar personal, así como cursos que demanda la población de acuerdo con la vocación de su región o con los planes de desarrollo del gobierno del estado. Así, hay cursos de hidroponía o de hongo seta, de mantenimiento automotriz, de control numérico computarizado o de albañilería; en fin, cursos tan variados como sea la actividad productiva o comercial de una región que nos permita elevar la calidad de vida de la población en general.

Se han impartido cursos de herbolaria en Catemaco, o de turismo-aventura en la región de Los Tuxtlas, en Veracruz; en el mismo puerto, cursos de confección de prendas de carnaval. Asimismo, cursos en centros de readaptación social para menores infractores en todos los estados, y en Morelos tenemos los casos de cursos de preparación de alimentos y bebidas y servicio a comensales, para jóvenes infractores que, cuando concluyen, son contratados por muchos restaurantes y hoteles porque salen bien preparados; esto es verdaderamente readaptación social. También hay cursos para personas con discapacidad, que han formado microempresas de preparación y comercialización de galletas y pan. Esto es inclusión laboral, como es el caso del Instituto de Capacitación para el Trabajo del Estado de Hidalgo (Icathi).

Hay institutos que han realizado convenios con instituciones de educación básica, media o superior para impartir cursos relacionados con la formación laboral, como el Instituto de Apoyo al Desarrollo Tecnológico (Inadet) de Chihuahua, donde apoyados en instalaciones modernas y magníficamente equipadas, se han impartido cursos de alta especialización a universidades tecnológicas y centros de estudios científicos y tecnológicos, en temas de control numérico computarizado, metrología, maquinado de alta precisión o inyección de plástico.

En los Icat de Sonora o Sinaloa se están desarrollando proyectos de formación alineados a los planes de desarrollo de sus regiones; el Icat de Nuevo León se ha especializado en dar atención a la industria del transporte; el de Michoacán está trabajando para profesionalizar el quehacer del artesano; el de Jalisco se especializa en la industria turística, de joyería y artesanal; los institutos de Puebla, Tlaxcala y Aguascalientes están consolidándose en la atención a la población y vinculándose con sectores productivos propios de la región, y el Icat del Estado de México, que cuenta con más de cuarenta servicios educativos, está cubriendo la mayoría de los municipios de la entidad.

El instituto de Coahuila está impulsando cursos relacionados con el arte, con las técnicas de pintura principalmente. Por su parte, Guanajuato está desarrollándose como uno de los institutos que maneja más innovación tecnológica, ubicado en poblaciones estratégicas para atender las necesidades de la industria. También tenemos institutos como el de Oaxaca, donde se está promoviendo la conformación de microempresas o cooperativas, y donde se firmaron convenios con instituciones internacionales como JICA de Japón para impartir cursos en técnicas innovadoras de cerámica, carpintería o confección de ropa. Quintana Roo, por la vocación del estado, está atendiendo las necesidades de capacitación de la industria hotelera, restaurantera y de servicios. Finalmente, el de Tamaulipas es un instituto que se ha abocado a vincular la formación para el trabajo con el bachillerato.

Son muchas las experiencias de formación para el trabajo en todo el país. Este libro tiene la virtud de dar cuenta de algunas de ellas, y con ello ha posibilitado que reflexionemos sobre algunas de las lecciones. Nos va a permitir comprender cómo la vinculación fue un elemento que potenció los eventos de capacitación, dándoles sentido y pertinencia; cómo el enfoque social fue la clave para darle un sentido de pertenencia a la población atendida; cómo la vinculación con la educación formal y las adecuaciones abrieron expectativas diferentes entre los capacitandos en materia de superación y desarrollo; finalmente, cómo se han llevado a cabo acciones para extender los eventos de capacitación a zonas o lugares de difícil acceso u olvidados en este sentido. La sistematización de experiencias significativas ha hecho posible que evaluemos el impacto que tienen la capacitación y la formación para el trabajo en las comunidades en las que se tiene presencia; también nos ha sensibilizado en la atención a grupos de alta o muy alta marginación.

Cada una de las experiencias aquí relatadas nos va a permitir aprender de “primera mano”, ya que los actores principales son los que nos están dando cuenta de ellas, de sus logros y de lo que tuvieron que hacer para alcanzarlos.

¿Cómo se integró este proyecto?

En 2007 fui invitada a la presentación del Sistema de Información sobre Experiencias de la Formación para el Trabajo (SIEFT), que forma parte de la línea de investigación *Educación, Trabajo y Pobreza* del Instituto de Investigaciones para el Desarrollo de la Educación (Inide) de la Universidad Iberoamericana. Una de

las finalidades del SIEFT es la recuperación de experiencias innovadoras de formación para el trabajo, en el marco de la Red Innovemos de la UNESCO. Los Icat se identifican con esta preocupación, ya que dentro de su oferta de capacitación está el desarrollo de talleres de capacitación en diferentes especialidades, dirigidos a una población objetivo que se conforma principalmente por grupos marginados: mujeres jefas de familia, indígenas, jóvenes, campesinos, niños de la calle, personas recluidas en centros de readaptación social, personas con discapacidades, etc. Todos ellos se enfrentan a una problemática común: el desempleo, la precariedad laboral, la dificultad para integrarse al ámbito laboral, los obstáculos para integrarse al comercio formal, la falta de apoyos y la desatención de las autoridades federales, estatales y municipales.

Cuando surgió la idea de documentar las diferentes experiencias que se desarrollan en los Icat, de poder relatarlas y dar cuenta de ellas, no dudamos en brindar todo el apoyo posible para llevar a cabo este proyecto en colaboración con el Inide. Los instructores, los responsables de los planteles y los directores generales y de área se entusiasmaron mucho con participar y apoyar esta investigación que se desarrolló con la iniciativa y la coordinación del Dr. Enrique Pieck Gochicoa, investigador del Inide. Ya concluido este proyecto, me parece que el acuerdo de colaboración que se pudo establecer entre una instancia pública y una universidad privada fue muy afortunado y marca un excelente precedente para el desarrollo de futuros proyectos de investigación.

Considero que los textos que aquí se presentan nos va a permitir recuperar mejores prácticas, derivar lecciones y contribuir al desarrollo de políticas públicas en formación pertinentes y que puedan tener un mayor impacto, así como sensibilizarnos para identificar todo lo que nos falta por hacer para atender estas necesidades de capacitación y de formación de la población joven y adulta más desprotegida. Sólo me resta decir gracias por el interés, la dedicación y el compromiso de todos los que intervinieron para lograr esta publicación.

Alejandra P. Fernández Gutiérrez,
coordinadora nacional de los Icat.